



Sermón 9 Octubre

Sermón 23 Octubre

Sermón 2 Octubre

Sermón 16 Octubre

Sermón 30 Octubre

Sermón del 2 de octubre de 2022

Inicio

Hablando de vida 4045 | Nuestra insuficiencia

Vídeo en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=ZR555fl3TN8>

Fácilmente podemos sentirnos deprimidos o desanimados cuando hacemos todo lo posible para planificar algo y no sale como queríamos o cuando no mucha gente ha mostrado interés. Timoteo tuvo un sentimiento similar cuando pensó que era demasiado joven para trabajar con los ancianos maduros de la iglesia. Pablo anima a Timoteo y le dice que a través del Espíritu somos capacitados para ministrar con Cristo. Dios no busca la perfección sino nuestra participación. En Cristo, ya tenemos todo lo bueno y perfecto que necesitamos.

Salmo 137:1-9 • Lamentaciones 1:1-6 • 2 Timoteo 1:1-14 • Lucas 17:5-10

El tema de esta semana es **el lamento ante nuestra insuficiencia**. Aparte de Dios, todos los esfuerzos humanos son inútiles. Cuando voluntariamente actuamos apartados de Dios, la respuesta cristiana es una de lamentarnos y arrepentirnos, reconociendo nuestra insuficiencia y dependencia de él. El llamado a la adoración del Salmo invoca el clamor de un israelita que regresa del cautiverio en Babilonia, un lugar donde el orador se siente separado de Dios. En Lamentaciones, leemos un lamento desgarrador por los habitantes exiliados de Judá, cuya condición fue provocada por la infidelidad a Dios. En el pasaje de Timoteo, Pablo habló palabras de consuelo y de guía a su angustiado protegido quien se sentía inadecuado como ministro. En la escritura del Evangelio, Jesús reconoció la insuficiencia de la fe de sus discípulos, lo que implica la necesidad de que sus seguidores dependan completamente de él.

¿Necesitamos una fe más grande?

Lucas 17:5-10

Todos nos enfrentamos cara a cara con nuestras propias limitaciones e insuficiencia. Todos hemos estado allí en un momento u otro, en una situación en la que el camino a seguir parece tan desalentador hasta que nos damos cuenta de que "lo mejor" hasta ese momento no será lo suficientemente bueno.

Los 12 discípulos de Jesús enfrentaron el desafío de un “barco más grande”. Jesús les enseñó una lección que encontraron difícil de escuchar y aún más difícil de vivir. Jesús estableció un alto estándar para el perdón, instruyendo a los discípulos a perdonar cada vez que sus semejantes pecaran contra ellos. Incluso si una persona le hace daño varias veces de la misma manera, Jesús pidió a sus discípulos que perdonaran. El perdón es difícil en las mejores circunstancias, y las expectativas de Jesús parecían poco realistas para sus seguidores. Los discípulos dijeron el equivalente a: "Vas a necesitar un barco más grande". Le suplicaron a Jesús que aumentara su fe. Miremos el relato en Lucas 17:

5 Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: — ¡Aumenta nuestra fe! 6 —Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza —les respondió el Señor—, podrían decirle a este

árbol: “Desarráigate y plántate en el mar”, y les obedecería. 7 »Supongamos que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: “Ven en seguida a sentarte a la mesa”? 8 ¿No se le diría más bien: “Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar”? 9 ¿Acaso se le darían las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? 10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”».” (Lucas 17: 5-10 NVI)

La respuesta de Jesús fue inesperada. Primero ofreció una analogía sobre la fe que interrumpió el entendimiento de los discípulos, seguida de una parábola que fue sumamente humillante. Me imagino que hubo un largo e incómodo silencio después de la respuesta de Jesús mientras sus seguidores trataban de procesar la discordante enseñanza de su líder sobre un tema que ellos pensaban que entendían. Una mirada más cercana al pasaje mostrará que las palabras de Jesús fueron alentadoras, especialmente para aquellos que se sentían inadecuados. Sin embargo, sí hacen que nos alejemos del centro de nuestro enfoque. Sus palabras no solo animaron a los 12 discípulos, sino que también son una bendición para nosotros.

Veamos primero por qué la petición de fe de los discípulos estaba fuera de lugar. En esencia, los apóstoles le dijeron a Jesús: “¡Para hacer lo que acabas de decir, vamos a necesitar una fe más grande!” Vieron la fe como un bien cuantificable que de alguna manera almacenaban en sí mismos, algo así como tener una batería de fe. A medida que escuchaban las enseñanzas de Cristo y daban testimonio de sus maravillas, se añadían unidades de fe a su batería de fe, aumentando la carga general de fe. Si pecaban o pasaban demasiado tiempo sin conectarse con Cristo, perdían parte de su carga de fe. Cuando se enfrentaban a un desafío espiritual, tenían que verificar si había suficiente en la batería de fe para impulsarlos a través de lo que tuvieran que hacer. Si no, tenían que pasar más tiempo con Jesús para aumentar la carga de fe en la batería. Después de que los discípulos escucharon la enseñanza de Jesús sobre el perdón, pensaron que no tenían suficiente fe en sus pilas y le pidieron más a Jesús. Si bien esta analogía puede parecer un poco graciosa, así es exactamente como muchos de nosotros vemos la fe. Lo vemos como algo que acumulamos y almacenamos.

Para que los discípulos pudieran vivir el desafiante camino de Cristo, su comprensión de la fe tenía que ser renovada, al igual que la nuestra.

Jesús enseñó a sus seguidores que la fe no es un bien para almacenar sino el fruto de una relación. Permítanme decir eso nuevamente: la fe no es una mercancía para ser almacenada; la fe es el fruto de una relación.

No acumulamos fe, y no tenemos nuestra propia fe verdadera. Más bien, la fe describe el estado de estar convencido de que Jesús es digno de confianza de una manera particular basada en nuestra experiencia con él en el pasado. No tendremos fe en Jesús en todos los sentidos y en todas las cosas en esta vida. Nuestras mentes están limitadas en su capacidad de divorciarnos completamente de nuestro conocimiento y experiencia terrenal. Sin embargo, somos capaces de creer en su palabra después de conocerlo mejor. Por ejemplo, si yo estuviera enfermo y Dios me

sanara milagrosamente, llegaría a saber que Dios es un sanador. Si alguien a quien quiero se enferma, y si en oración Dios me muestra que mi ser querido será sanado, tendré fe en que la persona se recuperará por completo. Tengo fe no por alguna mercancía acumulada a la que pueda recurrir según sea necesario. Más bien, tengo fe porque he llegado a conocer a Dios como el sanador. Estoy convencido de su bondad y poder.

Es por eso que Jesús dijo que todo lo que necesitamos es un poco de fe, tan solo la fe de una semilla de mostaza. La fe tiene poco que ver con nosotros y todo que ver con él. No es el poder de nuestra creencia lo que cambia las cosas, sino la creencia en su poder. No dirigimos el poder de Dios con nuestra fe y oraciones, dictándole lo que queremos que haga. En cambio, buscamos discernir su voluntad en la oración y vivir en la realidad de su palabra. Con demasiada frecuencia, los cristianos piensan que son nuestros deseos y creencias los que catalizan la actividad de Dios. Es la actividad de Dios la que debe dar forma a nuestra creencia. Puede que no crea en Dios en todas las formas que debería, pero si estoy convencido de que Dios es un sanador, eso es suficiente para creer en la palabra de Dios cuando me habla de sanidad. Creo que esto es lo que significa tener un poco de fe.

Esto debería arrojar una nueva luz sobre las muchas veces en los Evangelios en que Jesús le dijo a uno o más de los discípulos que tenían poca fe. Tenemos que contrastar esas declaraciones con las muchas veces que Jesús dijo que todo lo que uno necesita es un poco de fe o la fe de un grano de mostaza. Mirándolo de esta manera, quizás los comentarios de Cristo sobre la poca fe de sus discípulos no fueron una reprensión sino un estímulo, un recordatorio de que en él tienen todo lo que necesitan.

Los discípulos pidieron un bote más grande, pero Jesús los dirigió al que creó el océano. En otras palabras, Cristo los reorientó hacia sí mismo. En lugar de ponerse ellos mismos en el centro, Jesús reveló que él es el centro. No es su creencia interna la que puede replantar un árbol en el mar. Más bien, si Jesús dice que el árbol se moverá, sus seguidores deben comportarse fielmente como si ya se hubiera cumplido. Nuestro papel no es establecer la agenda de Dios sino discernir su plan. No es el poder de los discípulos lo que les permitirá perdonar a otros, es su completa dependencia en el poder de Cristo obrando a través de ellos mientras siguen la guía del Espíritu Santo. Nosotros también dependemos solo de Cristo, y la fe no existe aparte de él. No es nuestro lugar “nombrar y reclamar” los milagros que queremos ver. Es nuestro privilegio dar testimonio y participar en el trabajo que Jesús está haciendo para recrear el mundo.

Deberíamos asombrarnos del hecho de que los seguidores de Cristo pueden servir como conductos de su poder milagroso. En un mundo perfecto, los seres humanos agradeceríamos humildemente nuestra inclusión en la vida de Cristo. Sin embargo, somos propensos al orgullo. Tenemos una tendencia a centrarnos en nosotros mismos y sería fácil envanecernos con los milagros de los que somos testigos. Esta puede ser la razón por la que Jesús siguió su lección sobre la fe con una parábola sobre el servicio. La historia que cuenta Jesús ilustra que los cristianos deben vivir de toda palabra que sale de la boca del Señor. Seguimos la dirección del Espíritu Santo y somos empoderados por él para participar en la vida y obra de Cristo. Como

siervos que siguen órdenes, no podemos enorgullecernos de lo que somos capaces de lograr porque solo estamos haciendo lo que nos instruyó el Espíritu. No hay lugar para el orgullo, solo para la humildad y la gratitud.

En la respuesta de Cristo a la expresión de insuficiencia de sus discípulos, no trató de hacer que sus seguidores se sintieran mejor. No citó una afirmación ni rezó una oración de empoderamiento como ellos querían. Todo lo contrario: ¡confirmó su insuficiencia! En sí mismos, eran incapaces de cumplir con el estándar establecido por Cristo. Al mismo tiempo, reveló su abrumadora suficiencia y su disposición a trabajar por nuestro bien. Esta es una buena noticia para todos los que invocan el nombre del Señor.

Todos nos sentimos inadecuados a veces. Todos nos hemos preguntado si nuestro mejor esfuerzo fue lo suficientemente bueno. Aún los mejores padres, a veces se sienten completamente abrumados. Los pastores más experimentados se quedarán cortos. Los científicos más brillantes se encontrarán con un problema que sienten que está más allá de su capacidad de resolver. [Aquí podrías incluir una historia sobre cuando te sentiste inadecuado.] La insuficiencia no se siente bien; sin embargo, es parte de la vida cristiana normal. Es en nuestra insuficiencia que podemos apreciar mejor la suficiencia de Cristo. Es entonces cuando nos damos cuenta de que no somos nada sin él. Es entonces cuando se nos recuerda la importancia de la humildad. Es entonces cuando se puede confiar en que seremos el conducto de lo milagroso.

Cuando nos enfrentemos a un desafío abrumador, no le pidamos a Dios un barco más grande. Más bien, volvámonos a Cristo y vivamos en la realidad de su suficiencia.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

- ¿Alguna vez te has sentido inadecuado en el ministerio? ¿Cómo? Si no te has involucrado en el ministerio, ¿alguna parte de participar en el ministerio te hace sentir aprensión?
- Todo ministerio es parte del ministerio de Jesús al Padre. ¿Esto quita algo de la presión de servir en el ministerio?

Del sermón

- Antes de escuchar el sermón, ¿pensabas que la fe era como una batería interna? ¿Ha cambiado tu punto de vista?
- ¿Por qué es peligroso pensar que podemos dirigir la actividad de Dios con nuestra fe?
- ¿Puedes pensar en una historia en la que Dios mostró ser suficiente?

Sermón del 9 de octubre de 2022

Inicio

Hablando de vida 4046 | Buen regalo

Vídeo en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=HlBPT2Rt90I>

Nuestro Padre amoroso es generoso, y la bondad que experimentamos es un regalo de su mano. Aunque siempre es una alegría recibir regalos materiales, recordemos siempre que el don más grande que Dios nos da, a través de su hijo Jesús, es él mismo.

Salmo 66:1-12 • Jeremías 29:1 , 4-7 • 2 Timoteo 2:8-15 • Lucas 17:11-19

El tema de esta semana es la **respuesta fiel de salvación**. El llamado a adorar el Salmo ofrece alabanza a Dios por su poder sustentador durante la historia de Israel. La lectura del Antiguo Testamento de Jeremías registra las palabras de Dios a los exiliados de Judea en Babilonia sobre cómo sobrevivir en una tierra extranjera, al mismo tiempo que es una bendición para las ciudades donde viven. El texto epistolar de 2 Timoteo nos llama a anclar nuestra fe en Jesús, aferrándonos a su palabra, reconociendo que tal fe puede estar unida al dolor y al sufrimiento. La lectura del Evangelio de Lucas presenta una respuesta de fe que encarna la alabanza y la gratitud de un samaritano poco común.

Jesús en el medio [Lucas 17:11-19 \(NVI\)](#)

Nuestro mensaje de hoy proviene de una sección de las Escrituras conocida como la "Narrativa del viaje", que se compone de eventos e historias que tienen lugar mientras Jesús se dirige hacia Jerusalén y a la cruz. Esta sección va desde [Lucas 9:51](#) hasta [Lucas 19:27](#). Lucas también usa esta sección para presentar el cuidado y la preocupación especial de Dios por los marginados y los pobres. Muchas historias resaltan a los marginados de la sociedad y conducen a un tema de reversión. Se ve a Jesús revertir y redimir lo que se considera perdido y roto. A menudo, son los humildes y los extranjeros quienes reciben el elogio de Jesús sobre los orgullosos del pueblo que reciben la corrección. Nuestra historia de hoy, que se centra en un samaritano que sufre de lepra, tratará de este tema. Cuando vemos a Jesús representando un cambio en la historia, lo hacemos sabiendo que Jesús está en un viaje a la cruz donde él traerá la gran reversión de cambiar nuestro pecado y muerte por su justicia y vida.

La historia comienza con una extraña descripción del escenario:

[De camino a Jerusalén, Jesús atravesaba la región entre Samaria y Galilea. \(Lucas 17:11 NVI \)](#)

Primero, nuestra historia comienza con el lenguaje que se ajusta a la "Narrativa de viaje". Jesús está “en camino”. Será bueno tener en cuenta en esta historia hacia dónde va Jesús. Lo que vemos que sucede en esta historia, y muchas otras en esta larga sección, es un presagio de lo que Jesús finalmente hará por nosotros en su crucifixión y muerte.

Segundo, Lucas nos dice que esta historia tiene lugar en “la región entre Samaria y Galilea”. Lo extraño de la descripción es el hecho de que no hay una región entre estas áreas vecinas. O Lucas es un mal geógrafo, o está tratando de hacer un punto más profundo. Entonces, aprovechemos la oportunidad que Lucas ha creado para que pensemos en quién es Jesús y qué podría significar esta “región intermedia” para nosotros hoy. A medida que se presenta la historia, somos conscientes de que existe una gran división entre estas regiones vecinas de Samaria y Galilea. Estos dos grupos de personas deberían ser hermanos, pero debido a desacuerdos de antaño, se ven más como enemigos. ¿No es este el caso de muchos de nuestros conflictos hoy? Ya sea a escala mundial o nacional, muy a menudo los hermanos y hermanas se convierten en enemigos por alguna ofensa, grande o pequeña, que no ha sido perdonada. Esto también es cierto y más frecuente a nivel personal. ¿Cuántas de nuestras relaciones personales terminan siendo tergiversadas por ofensas, reales y percibidas, que nunca se reconcilian, dejándonos con enemigos

al lado en lugar de ser vecinos? Esta es una condición arraigada que Jesús ha venido a revertir. Él viene a ser nuestro gran Sumo Sacerdote que no solo media nuestra relación con Dios, sino por extensión, nuestras relaciones entre nosotros.

Con razón podemos decir que Jesús es nuestra reconciliación. De esta manera, podemos imaginar que Jesús está en medio de todas nuestras relaciones. Él es la “región intermedia”. Él está en medio de nuestra relación con su Padre por el Espíritu, y está en medio de todas nuestras relaciones unos con otros. No importa cuán cortada o dañada esté nuestra relación con Dios, o con nuestros "prójimos", podemos confiar en que Jesús está "pasando por la región intermedia". Él siempre está obrando por su Espíritu para reconciliar y restaurar lo que se ha perdido. Entonces, al considerar la relación rota entre los samaritanos y los judíos en Galilea, podemos ver una imagen de Jesús parado en el medio, en esta “región intermedia” escondida, para crear un espacio para la sanación y la reconciliación.

Al entrar en una aldea, se le acercaron diez leprosos. Manteniendo su distancia, gritaron, diciendo: “¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!”. (Lucas 17:12-13 NVI)

La sanación y reconciliación que trae Jesús como nuestro mediador se refleja a través de la sanación de estos diez leprosos. Se les presenta acercándose a Jesús, pero al mismo tiempo manteniendo la distancia. La condición de la lepra conllevaba muchas implicaciones sociales. Primero, los leprosos eran considerados inmundos. Debajo de esta etiqueta estaba la suposición de que la lepra estaba conectada con el pecado. Seguramente estas personas eran peores pecadores que de alguna manera se “ganaron” su condición. En segundo lugar, tener lepra era ser un paria social. A las personas con lepra no se les permitía estar cerca de otras personas. Vemos esta restricción trabajando en los esfuerzos de los diez leprosos para “mantener su distancia...” Estaban manteniendo su distancia de Jesús.

Hay ocasiones en las que podemos sentir que nuestra condición pecaminosa requiere que nos mantengamos alejados de Dios. Seguramente Dios no quiere estar cerca de un pecador como yo. Pero Jesús se acerca a nosotros para sanarnos de nuestra condición pecaminosa. Si te sientes como un leproso, como alguien que está tan quebrantado y enfermo por el pecado que necesitas mantener la distancia, puedes estar seguro de que Jesús no pone restricciones para venir a ti. No hay barreras legalistas que tenemos que saltar para estar cara a cara con Jesús. Él es quien trae sanidad y restauración.

Además, los leprosos no debían entrar en contacto con el público en general. Debían mantener su distancia de todos. Sin embargo, la historia deja la impresión de que estos diez leprosos están compuestos por samaritanos y galileos. No estaban manteniendo su distancia el uno del otro. Podríamos decir, “la miseria ama la compañía”. Vemos en su sufrimiento y exclusión que las barreras que una vez los separaron ahora se eliminan. Esto puede servir como una imagen de la obra de reconciliación que Jesús iba a realizar a través del sufrimiento y la muerte en la cruz. Esta obra de reconciliación no solo nos devolvería a una relación correcta con Dios, sino que también nos proporcionaría una relación correcta entre nosotros. Encontramos que somos reconciliados como hermanos y hermanas, independientemente de las ofensas pasadas, en nuestra unión con el

Señor que sufrió y murió por nosotros.

Veamos cómo responde Jesús cuando los leprosos se acercan a él, clamando misericordia.

Cuando los vio, les dijo: “Id y mostraos a los sacerdotes”. Y yendo, quedaron limpios. ([Lucas 17:14 NVI](#))

¿Alguna vez sientes que nadie te ve? Tal vez incluso te preguntas si Dios realmente te ve. Es reconfortante en esta historia que la primera respuesta de Jesús a los leprosos es que "los vio..." No aparta la mirada de su sufrimiento. No frunce el ceño ni pone los ojos en blanco. Simplemente los ve. Y él ve mucho más de lo que nosotros vemos. Mira más allá de la lepra. Él ve más allá de nuestra enfermedad del pecado y ve quiénes Dios nos creó para ser. Y con esa visión perfecta se pone en marcha para redimirnos para ser quienes Dios nos creó para que fuéramos.

En esta historia, es interesante que cuando Jesús “los vio” no los declaró limpios ni los tocó ni dio ninguna otra indicación de curación. Todo lo que leemos es que les dio la orden de presentarse al sacerdote. Lo primero que les dieron fueron las palabras de Jesús. En su caso, era una palabra de mando para cumplir con el ritual requerido cuando alguien se curaba de la lepra. El sacerdote tendría que confirmar que estaban limpios antes de admitirlos de nuevo en la comunidad. Los leprosos obedecieron y fueron sanados “sobre la marcha”. A menudo, experimentamos la obra de sanación y reconciliación de Jesús mientras caminamos en fe y obediencia. Es posible que prefiramos las historias en las que Jesús curaría inmediatamente, ya sea por un pronunciamiento dramático o por un toque tierno. Amamos la experiencia de los milagros de Jesús en nuestras vidas. Pero esta historia se encuentra en las Escrituras como un recordatorio de que no siempre recibimos curaciones o conversiones inmediatas acompañadas de experiencias dramáticas o momentos conmovedores. A menudo, se nos da la orden de seguir la rutina mundana que Dios ha provisto.

Lo primero que necesitamos recibir son las palabras de Jesús para nosotros. La palabra de Dios para nosotros en Cristo también está escrita para nosotros en las Escrituras. Algunas de estas palabras nos parecen de naturaleza rutinaria. Se nos ordena obedecer, pero llegaremos a ver que hay sanidad en el camino de la obediencia. Escuchar y obedecer las palabras de Jesús produce una sanación y una libertad en nosotros que quizás no veamos completamente en el momento. Pero a lo largo del camino llegaremos a ver que la palabra de Jesús para nosotros no está vacía. Sus palabras tienen efecto, y un muy buen efecto. Como los diez leprosos, nosotros también somos sanados en el camino según la palabra que nos habló.

Tomemos algunos mandamientos básicos que vemos en las Escrituras. ¿Cuáles son algunas de las palabras que Jesús puede estar hablándote hoy que serán el primer paso de sanidad en tu viaje con él? ¿Qué tal simplemente reunirse en la iglesia para adorar? ¿Qué sanidad puede tener Jesús para nosotros al seguir esa rutina semana tras semana? ¿Qué pasa con la práctica de la oración y el estudio? ¿Es eso demasiado banal para nuestra sanidad? ¿Jesús realmente nos dice que participemos en tales hábitos diarios para nuestra sanidad?

Y no dejemos de lado las prohibiciones. Hay muchas cosas que el Señor nos ordena que *no* incluyamos en nuestro viaje con él. Podemos irritarnos ante una orden que nos niega algo que creemos que queremos. Pero, si verdaderamente venimos a Jesús llamándolo “Maestro” y pidiéndole misericordia, ¿hacemos oídos sordos cuando él dice “detente” a algo que estamos haciendo? Puede que no veamos la conexión en el momento en que escuchamos las palabras de Jesús, especialmente sus palabras de “no”, pero las palabras de Jesús nos colocan en un camino de sanación y reconciliación. Él no está tratando de ser un aguafiestas o de robarnos la “buena vida”. Él tiene más para nosotros de lo que podríamos soñar. Podríamos enumerar muchos mandamientos que vemos en las escrituras que Jesús nos habla. Estos mandamientos no son cargas. Son los primeros pasos hacia la sanidad que buscamos de Jesús.

Ahora, veamos un poco más en la historia:

15 Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces. 16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano. [Lucas 17:15-16 NVI](#)
)

Se nos dice que uno de los leprosos “vio que estaba sano”. Todos los leprosos fueron sanados pero solo uno lo “vio”. Es después de ver que fue sanado que se produjo otro cambio. El leproso “se volvió, alabando a Dios” y finalmente termina a los pies de Jesús agradeciéndole. No se nos dice acerca de los otros nueve, pero parece que están contentos con recibir su curación y seguir con su vida. Podemos sentirnos tentados en este punto de darle una palmadita en la espalda a este leproso por tener buenas maneras sociales. Bien por él por volver para decir, "gracias". Pero hay más para nosotros aquí que una lección sobre la etiqueta adecuada para ser sanados. Este leproso volvió a la fuente de su curación. No solo se dio cuenta de que había sido sanado de la lepra, sino que Jesús era su sanador, o más concretamente, su Salvador. Cuando regresa con alabanzas y gratitud, en realidad regresa para recibir incluso más que una curación. Él regresa para recibir al sanador mismo.

Esto es lo que sucede en la alabanza y la adoración. La adoración es la respuesta apropiada de ver quién es Dios. Y en la adoración, vemos más de quién es Dios. O, como escribió una vez C. S. Lewis, “es en el proceso de ser adorado que Dios comunica Su presencia a los hombres” (*Reflexiones sobre los Salmos*, p. 93). Dios se revela como un dador generoso. Incluso cuando venimos a ofrecerle alabanza y adoración, es él quien nos está dando algo más. Este leproso recibió mucho más que los otros nueve cuando "regresó". Nosotros también tenemos más que recibir del Señor a medida que continuamos “volviéndonos” a él. No se nos dice qué tan lejos fue el leproso antes de regresar, pero es interesante que cuando regresó, Jesús todavía estaba allí. Jesús pregunta por qué los otros nueve no regresaron. Tal vez esa sea una buena pregunta que deberíamos hacernos a nosotros mismos.

¿Qué nos impide a veces volver y alabar a Dios? ¿Podría ser que no pensemos que nuestra curación es tan significativa? Tal vez hemos olvidado la gravedad de nuestra enfermedad. Quizás nos convencimos durante el camino a ver a los “sacerdotes” de que nosotros somos, por nuestra cuenta, bastante presentables. Cualesquiera que sean nuestras respuestas, podemos estar seguros

de que no importa lo lejos que viajemos, cuando volvemos al Señor, siempre lo encontraremos. Él nunca se apartará de nuestro regreso hacia él. Y siempre tiene más para dar. A medida que nos dirigimos a alabarlo y adorarlo, podemos experimentar aún más su obra de sanación y reconciliación en nuestras vidas.

Pero tal vez haya otra respuesta a por qué no volvemos a él. La historia nos dice que el que volvió “era un samaritano”. Un samaritano que tuviera lepra habría sido un marginado de lo marginado. ¿Quizás no volvemos al Señor porque sentimos que somos demasiado marginados? Sin embargo, esta historia hace que sea el marginado el que muestra fe. Jesús le dice que su “fe [lo] ha sanado”. A medida que vemos nuestra sanidad en Jesús, podemos depositar nuestra confianza en él, sin importar cuán marginados pensemos que somos. Esta confianza o fe es caracterizada por el leproso como una relación que ha pasado de “mantenerse distante” a estar “a los pies de Jesús”. Su súplica en voz alta se ha transformado en alabanza en voz alta. En lugar de detener su acercamiento a Jesús, ahora yace postrado a sus pies. Jesús es la “región intermedia” entre todas nuestras fronteras y muros que parecen infranqueables. Él está exactamente en medio, sanando y reconciliando. En la fe, podemos descansar a los pies de Jesús sabiendo que él es quien nos sana.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

- ¿Tienes algún ejemplo de regalos que son especiales por quién te los dio?
- El video decía: “Esa es una de las razones por las que las Escrituras nos dicen tan a menudo que alabemos a Dios y ofrezcamos acción de gracias. Estamos siendo invitados a recibir y disfrutar al Señor que se entrega a nosotros”. ¿Qué opinas de esa declaración? Conversar.
- Toma un tiempo para ofrecer alabanza y agradecimiento por cualquier buen regalo que el Señor te haya dado. Reflexiona sobre cómo esto también te ayuda a conocer y recibir más al Señor.

Del sermón

- El sermón comenzó mostrando que esta historia cae dentro de la “Narrativa de viaje”, que cuenta la historia de Jesús viajando a Jerusalén para morir. ¿Conocer este contexto más amplio te ayudó a ver algo nuevo en la historia de los diez leprosos?
- El sermón usó la descripción de la “región entre Samaria y Galilea” como una imagen de Jesús siendo el mediador de nuestra relación con Dios y el prójimo. ¿Cómo el ser conscientes de que Jesús está en la “región intermedia” en nuestras relaciones, trabajando hacia la sanación y la reconciliación, puede dar forma a nuestra respuesta mutua?
- El sermón describió algunas de las implicaciones sociales de la lepra. Analiza las formas en que la enfermedad de la lepra puede servir como metáfora de la enfermedad del pecado. ¿Qué se pierde? ¿Qué se gana con la obra de redención de Jesús?
- El sermón se centró en el hecho de que cuando los leprosos se acercaron a Jesús, “él los vio”. ¿Alguna vez sientes que no te ven? ¿Hay consuelo en saber que Jesús nos ve más allá

de nuestra condición pecaminosa y se mueve para redimirnos y volver a ser quienes fuimos creados para ser?

- El sermón destacó que lo primero que Jesús les dio a los leprosos fueron sus palabras, no una curación dramática. La sanidad vino “mientras ellos iban” en obediencia a las palabras de Jesús. ¿Qué te llamó la atención sobre la curación de Jesús de esta manera?
- ¿Hubo alguna palabra de Jesús que te haya dicho hoy que te esté llamando a la obediencia que lleva a la sanidad?
- ¿Qué pensaste sobre la afirmación del sermón de que el leproso que regresó recibió más que solo una sanidad, sino que recibió al sanador mismo? ¿La cita de C.S. Lewis arrojó alguna luz sobre esto? La cita es: “es en el proceso de ser adorado que Dios comunica Su presencia a los hombres”.
- ¿Puedes pensar en algunas razones que nos impiden volvernos al Señor como lo hizo el leproso?
- Comenten algunos de los reveses que ven en la historia del leproso que se volvió al Señor. ¿Qué inversión esperas en tu caminar con Jesús?

Sermón del 16 de octubre de 2022

Inicio

Hablando de vida 4047 | Oración: No es una transacción

Video en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=zSQyEwHoahQ>

¿Alguna vez has comprado algo online o en una máquina expendedora, te quita el dinero, pero no sale nada? Es frustrante, ¿verdad? Podría sentirse así a veces cuando oramos. La verdad es que la oración es una forma de conocer más a Dios. Aprendamos a buscar a Dios a diario, a conocerlo más y, con suerte, a reconocer lo que más quiere para nosotros y su gloria.

[Salmo 119:97-104](#) • [Jeremías 31:27-34](#) • [2 Timoteo 3:14-4:5](#) • [Lucas 18:1-8](#)

El tema de esta semana es **el poder amoroso de la oración**. Nuestro llamado a adorar en el Salmo 119 habla de nuestro papel en meditar en Dios como una forma de oración, elevando nuestros pensamientos más allá de lo banal y ordinario para considerar la perspectiva de Dios de nuestras vidas y decisiones. En Jeremías 31, se nos recuerda el pacto de Dios, su fidelidad y su voluntad de perdonar. Estudiar las Escrituras, pensar en la doctrina y las tradiciones de la iglesia, y luego integrarlas con la experiencia personal en la contemplación en oración se aborda en 2 [Timoteo 3:14-4:5](#). El texto de nuestro sermón es [Lucas 18:1-8](#), donde Jesús comparte la parábola del juez injusto (también llamada la parábola de la viuda persistente) para ayudarnos a entender más sobre el propósito de la oración.

Lo que la oración nos dice sobre el amor

Lucas 18:1-8 (NVI)

Es posible que recuerde haber escuchado hace algunos años sobre la humanitaria Madre Teresa. Fue una monja que ganó el Premio Nobel de la Paz en 1979 por sus esfuerzos en la fundación de las Misioneras de la Caridad, que administraban y apoyaban hogares para personas que morían de lepra, VIH/SIDA y tuberculosis. Vivió en la India la mayor parte de su vida y trabajó para organizar comedores populares, escuelas y orfanatos. Hay una historia que se cuenta sobre la Madre Teresa. En sus esfuerzos por recaudar fondos, la Madre Teresa se reunía en la ciudad de Nueva York con el presidente y el vicepresidente de una gran empresa. Ya habían acordado de antemano que no iban a donar a sus organizaciones, pero dijeron que se reunirían con ella. La Madre Teresa se sentó frente a ellos y compartió sobre su trabajo y la necesidad de las personas a las que servía. Después de que terminó, los ejecutivos le dijeron: “Apreciamos lo que estás haciendo, pero no podemos donar en este momento”.

La Madre Teresa les respondió diciendo: “Oremos”, y luego procedió a suplicar a Dios que ablandara sus corazones endurecidos hacia los pobres y los enfermos. Después de que ella dijo: “Amén”, volvió a pedir su apoyo y nuevamente se negaron a ayudar.

“Oremos”, dijo la Madre Teresa, y ante esto, el presidente cedió y escribió un cheque.

Podríamos reírnos de la versión de la oración persistente de la Madre Teresa, pero encontramos un ejemplo similar en la parábola de la viuda persistente en [Lucas 18:1-8](#). Vamos a ver.

Lea [Lucas 18:1-8, NVI](#) . ¿Qué podemos notar acerca de este pasaje?

Según la traducción que elija, la parábola de Lucas 18 podría titularse “La parábola de la viuda persistente” o “La parábola del juez injusto”. Esta diferencia de perspectiva destaca las muchas capas de la parábola que ofrecen información sobre cuestiones de justicia social, el carácter amoroso de Dios y nuestra oración fiel. Consideremos:

La necesidad de justicia:

Jesús comienza la parábola describiendo el carácter de un juez que “*ni temía a Dios ni respetaba a la gente*” ([Lucas 18:2, NVI](#)). Una viuda necesitada de justicia siguió viniendo a verlo, pero él se negó a ayudarla. En el contexto cultural, los oyentes judíos de Jesús entenderían que este juez era impío porque los textos bíblicos, como [Éxodo 22:21-25](#) o [Deuteronomio 24:14, 17-18](#), especifican protecciones para las viudas, junto con otras que se consideran entre los más vulnerable.

Sin embargo, las acciones de esta viuda mostraron su determinación de no someterse a la explotación. En el v. 5, el griego original se puede traducir así: “porque esta viuda me causa problemas, le haré justicia para que no me dé un golpe y me cause un ojo morado cuando venga (*hypōpiazō*). Pablo usa la misma palabra en [1 Corintios 9:26-27](#):

26 Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. 27 Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo

quede descalificado.. (1 Corintios 9:26-27, NVI)

Observa que la palabra se usa en el contexto del boxeo, donde algo estaba recibiendo una paliza. Había una intensidad en la negativa de la viuda a aceptar la injusticia a pesar de su situación. Sabía que merecía justicia y se negó a recibir menos.

Podemos considerar nuestra respuesta a los problemas de justicia social, donde los seres humanos son oprimidos y marginados por las instituciones humanas. ¿Qué pasa si estamos luchando contra la injusticia? ¿Dios es lo suficientemente grande como para darnos paz, incluso en medio de la lucha? Él no necesita nuestra ayuda para arreglar las cosas, pero ¿podemos buscar unirnos a lo que está haciendo?

¿Buscamos intencionalmente a Dios en busca de sabiduría, perspicacia e intervención? Esta parábola destaca nuestra necesidad de orar y no desanimarnos. Cuando vemos a otros luchando por la injusticia, ¿buscaremos la dirección de Dios? A veces caemos del lado de ser demasiado críticos con el deseo de justicia de alguien. ¿Podemos lastimar cuando otros lastiman? ¿Podemos ir a Dios en nombre de ello? La parábola sugiere que orar por justicia a favor de las personas vulnerables es parte de nuestra responsabilidad como hijos de Dios.

La bondad y el amor de Dios

Jesús contrasta el carácter amoroso de Dios con el juez injusto en los vv. 16-18a:

16 Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. 17 Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él».

El dirigente rico

18 Ciertamente el dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? (Lucas 18:16-18a, NVI)

Contrastar el cuidado de Dios con el juez indiferente e injusto nos ayuda a recordar a quién le estamos orando. No nos estamos acercando al trono de un padre abusivo, uno que se deleitaría con nuestra muerte, sino que estamos corriendo hacia los brazos de nuestro Creador, el que nos hizo y se deleita en nosotros:

“...porque el Señor tu Dios está en medio de ti como guerrero victorioso. Se deleitará en ti con gozo, te renovará con su amor, se alegrará por ti con cantos (Sofonías 3:17, NVI)

Somos amados por un Dios que nos renueva y que canta sobre nosotros. Si un juez injusto finalmente le dio a una viuda persistente la justicia que se merecía, cuánto más probable es que Dios intervenga a nuestro favor.

Persistencia en la fe y la oración

Jesús termina el pasaje con una pregunta importante:

“Y sin embargo, cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8b, NVI)

A menudo pensamos en la fe como una creencia: la creencia en un conjunto de doctrinas teológicas o la creencia de que hay un Dios trino que creó todo lo que existe, incluidos nosotros. Sin embargo, podemos expandir nuestra idea de la fe para abarcar la creencia de que Dios realmente es quien dice ser, que nada lo sorprende y que él tiene el control. Nuestra fe en y por Cristo nos motiva a participar con él, uniéndonos a él para hacer el bien en el mundo señalando a Aquel que todo lo puede arreglar. En otras palabras, nuestra fe confía en el máximo poder y autoridad de Dios a pesar de la presencia del mal y la injusticia.

Esto nos lleva de vuelta al primer versículo del pasaje:

Entonces Jesús les contó una parábola sobre su necesidad de orar siempre y no desmayar. (Lucas 18:1, NVI)

Recordamos la advertencia de Pablo de " orar sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17, NVI) , pero a veces vemos esto como un requisito para que nuestras oraciones sean respondidas en lugar de verlo como un medio para desarrollar una conexión más profunda con el amante de nuestra alma. Cuando se demora una respuesta a la oración, a veces pensamos para nosotros mismos: "No debo estar orando lo suficiente o no estoy orando con las palabras correctas". Este tipo de pensamiento se basa en la idea equivocada de que controlamos a Dios con nuestras oraciones o acciones. En realidad, debemos redefinir la fe como la voluntad de persistir en la búsqueda de conectarnos con Dios, creyendo en la bondad y el amor de Dios incluso cuando enfrentamos circunstancias difíciles. Este tipo de fe es una forma de vivir que se niega a alejarse de la conexión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, incluso cuando la vida no tiene sentido. Este tipo de fe persiste frente al dolor, y es la fe de la que habló el profeta Habacuc:

Porque todavía hay una visión para el tiempo señalado; habla del fin y no miente. Si parece demorarse, espéralo; ciertamente vendrá, no tardará... pero el justo vive por su fe. (Habacuc 2:3 , 4b, NVI)

Nuestra fe nos permite persistir en la esperanza y el amor, viviendo nuestro valor cristiano de amar a los demás como a nosotros mismos. Nuestra fe nos hace llevar nuestros problemas a Aquel que provee lo mejor para nosotros. Considere estos ejemplos del Nuevo Testamento que fueron elogiados por su fe:

- El centurión que le pidió a Jesús que sanara a su esclavo (Mateo 8:5-13)
- El paralítico y los amigos que lo bajaron por el techo para ser sanado (Lucas 5:17-39)

- La mujer con hemorragia que tocó la túnica de Jesús y fue sanada ([Lucas 8:43-48](#))
- El samaritano leproso agradecido ([Lucas 17:11-19](#))
- El mendigo ciego en el camino a Jericó que fue sanado ([Lucas 18:35-43](#))

Nota que estas personas que recibieron sanidad habían sufrido, algunas de ellas por años y otras por toda su vida. Su curación tardó mucho en llegar. Incluso Jesús no resucitó sino hasta que pasaron tres días. Pero la justicia y la sanidad de Dios prevalecerán, y cuando pensamos en la certeza de esto, podemos ver cómo Dios podría parecerse más a la viuda decidida de la parábola que se niega a rendirse en su búsqueda de la justicia.

Piensa en la oración como nuestra forma de decir "Sí" a dejar que Dios nos ame. Esto puede ayudarnos a ser persistentes en la oración sin convertirla en una transacción, esperando la respuesta de Dios en proporción directa a nuestro esfuerzo. La monja carmelita Ruth Burrows ofrece estos pensamientos sobre nuestro papel en la oración persistente:

Casi siempre cuando hablamos de oración estamos pensando en algo que hacemos y, desde ese punto de vista, se multiplican las preguntas, los problemas, las confusiones, los desánimos, [y] las ilusiones.... Nuestro conocimiento cristiano nos asegura que la oración es esencialmente lo que Dios hace, cómo Dios se dirige a nosotros, cómo nos mira. No es principalmente algo que le estamos haciendo a Dios, algo que le estamos dando a Dios, sino lo que Dios está haciendo por nosotros. Y lo que Dios está haciendo por nosotros es dar el Ser divino en el amor... Estamos aquí para recibir este Amor inefable, que todo transforma, que todo beatifica. (La esencia de la oración, págs. 1-3, 5)

El autor y terapeuta James Finley considera que reservar tiempo para la contemplación en silencio es esencial para cultivar la receptividad y la conciencia de la presencia amorosa de Dios:

Dado que “Dios es amor” ([1 Juan 4:8](#)), los caminos de Dios son los caminos en los que el amor te despierta una y otra vez al amor infinito que es la realidad de todo lo que es real.... Tu corazón se acostumbra a Dios, asomándote desde los recovecos de la tarea que tienes entre manos, desde la mirada de soslayo del extraño en la calle, o desde la forma en que la luz del sol llena de repente la habitación en un día nublado. Al aprender a no sorprenderse por las formas en que se sorprenden perpetuamente, aprenderá a descansar en un sentido permanente de confianza en Dios. (Meditación Cristiana: Experimentando la Presencia de Dios, pp. 33-34).

La oración persistente y la oración “sin cesar” provienen de cultivar una conciencia del amor de Dios que está siempre presente en nuestra vida cotidiana. Crecemos más seguros de la presencia y la bondad de Dios, y cuando nuestras oraciones parecen no ser respondidas, nuestra fe es resiliente y paciente.

Aplicación:

- **Reconoce nuestro papel para garantizar la justicia para aquellos que están marginados en nuestra cultura.** La parábola de Jesús nos dice que debemos orar con un

propósito y buscar la dirección de Dios, todo sin perder la esperanza. Esta parábola muestra que la justicia para los más vulnerables es importante, y debemos considerar nuestra respuesta a quienes claman por justicia.

- **Date cuenta de que somos amados con un amor eterno.** Dios se deleita en nosotros y siempre tiene en mente nuestros mejores intereses. Él es persistente en amarnos y proporcionarnos lo mejor para nosotros.
- **Comprende que la fe significa una esperanza persistente en nuestro Dios amoroso, y la oración incesante es nuestro “sí” confiado para descansar en la presencia y el cuidado de Dios.** Al vivir en esta confianza, aprendemos a ver la presencia de Dios en todo, incluso en las circunstancias más difíciles.

La Madre Teresa fue persistente en la oración, desgastó a los ejecutivos que se resistían a apoyar su trabajo con los pobres. En la “Parábola de la viuda persistente”, vemos demostrada la persistencia y vemos justicia para las personas vulnerables. Si un juez injusto finalmente escuchó a una viuda pobre o un par de ejecutivos de la ciudad de Nueva York finalmente prestaron atención a una monja de la India, cuánto más un Dios amoroso está atento a nuestras oraciones. Nuestra comprensión de la oración pasa de una posición de control y transacción a una relación en la que buscamos decir "sí" al amor de Dios y permitir que fluya hacia los demás.

Para referencia:

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-29-3/commentary-on-luke-181-8-4>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-29-3/commentary-on-luke-181-8-3>

<https://www.workingpreacher.org/querido-predicador-trabajador/tomando-la-bifurcacion-en-el-camino>

<https://cepreaching.org/commentary/2016-10-10/luke-181-8/>

<https://sermonwriter.com/biblical-commentary-old/luke-181-8/>

Burrows, Ruth. *Esencia de la Oración.* Primavera oculta, 2006.

Finley, James. *Meditación Cristiana: Experimentando la Presencia de Dios.* Harper San Francisco, 2004.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

- Pensar en la oración como si Dios fuera una máquina expendedora puede ser problemático. Cuando se piensa en la oración como si fuera una transacción, ¿qué problemas percibes al ver que las oraciones de una persona no son respondidas?
- Cuando oramos por resultados específicos, estamos tratando de controlar situaciones o personas. ¿Cómo podemos orar para no intentar dictar la respuesta de Dios a nuestra petición?

Del sermón

- ¿Qué “capa” de la parábola te habló más? ¿Fue la necesidad de justicia, la bondad y el amor de Dios, o la persistencia en la fe y la oración? ¿Qué fue significativo acerca de este aspecto de la parábola para ti?
- ¿Has considerado la contemplación tranquila como un medio para hacer espacio para la conciencia de la presencia amorosa de Dios? Si es así, ¿cómo resulta esa práctica para ti?

Sermón del 23 de octubre de 2022

Inicio

Hablando de vida 4048 | Saber con quién estás hablando

Ver video en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=iGvDBBS5Oz4>

Greg comparte el momento en que conoció a alguien y lo identificó por error como otra persona. Es importante saber con quién estás hablando. Esta misma lección se puede aplicar a la oración. ¿Qué tan bien conocemos a nuestro amoroso Padre? El Libro de los Salmos es una hermosa colección de alabanzas y oraciones que dan una pequeña idea de cómo y quién es Dios. Dios nos invita a conocer más acerca de él. Él sabe quiénes somos realmente y lo que hay en nuestros corazones. Conozca a Dios hoy y tenga una conversación con él.

[Salmo 65:1-14](#) • [Joel 2:23-32](#) • [2 Timoteo 4:6-8 , 16-18](#) • [Lucas 18:9-14](#)

El tema de esta semana es **gracia abundante**. El llamado a adorar el Salmo alaba el poder creativo y sustentador de Dios con ricas imágenes de la naturaleza. La lectura del Antiguo Testamento de Joel refleja la generosidad del amor y la provisión de Dios que culmina con el derramamiento del Espíritu Santo sobre todas las personas. El texto epistolar proviene de 2 Timoteo, donde el apóstol Pablo se despidió sombríamente, mientras glorifica al Señor como el fiel en provisión, protección y liberación. La lectura del Evangelio de Lucas juxtapone una oración con orgullo en auto-adoración con una humilde oración por misericordia.

Historia de dos oraciones

Lucas 18:9-14 (NVI)

La historia clásica de Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, comienza con: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos...” estableciendo una serie de contrastes que se exploran a lo largo de la novela. El sermón de hoy puede comenzar más o menos de la misma manera que leímos sobre “Historia de dos oraciones”. Descubriremos que las comparaciones pueden ser tanto una bendición como una maldición, el mejor de los tiempos o el peor. En la enseñanza de Jesús, nos da una parábola donde se presenta un contraste para invitarnos al “mejor de los tiempos”, la vida justa que viene por gracia. Pero dentro de la parábola se nos presenta otra comparación. Esta comparación nos llega a través de la oración de un fariseo, que finalmente conduce al “peor de los tiempos”, una vida carente de justicia.

Esta parábola sigue los pasos de otra parábola que Jesús cuenta de una viuda persistente. Jesús está usando ambas historias para enseñar acerca de la oración. Pero lo que es más importante, lo

que se está revelando es el carácter y el corazón de aquel a quien oramos. Y esa será una perspectiva especialmente importante a la que aferrarnos a medida que avanzamos en esta segunda parábola que sirve como texto para hoy. De lo contrario, podemos caer fácilmente en la trampa de hacer exactamente lo que hace el fariseo, midiendo nuestra justicia comparándonos con los demás. Jesús no está tratando de enseñarnos a copiar al recaudador de impuestos y evitar al fariseo. Él quiere que veamos quién es su Padre a quien oramos. Esto hará toda la diferencia en nuestras oraciones. Y también marcará la diferencia en cómo entendemos esta *Historia de dos oraciones*. Sumerjémonos.

Las parábolas a menudo presentan un desafío para descubrir lo que Jesús está tratando de decirnos. Pero Lucas nos hace un gran favor al decirnos directamente por qué Jesús contó esta parábola.

También contó esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos como justos y despreciaban a los demás. ([Lucas 18:9 NVI](#))

Nota el “también” en este versículo. Esta es una referencia a la otra parábola que cuenta Jesús, de la viuda persistente. En esa parábola, aprendemos que Dios no es como el juez injusto al escuchar nuestras súplicas. Más bien, Dios es un Dios paciente y justo que responde rápidamente a las oraciones de quienes lo invocan. Por eso, se nos anima a “orar siempre y no desmayar”. Entonces, de nuevo, en esta parábola queremos estar atentos a lo que Jesús nos está diciendo acerca de su Padre. Saber a quién le estamos orando moldeará adecuadamente nuestras oraciones.

Fíjate a quién está dirigiendo Jesús esta parábola. Está dirigido a quienes muestran dos orientaciones generales. Primero, se dirige a “algunos que se creían justos” y segundo, “miraban a los demás con desprecio”. Siguiendo el ejemplo de Lucas, sabemos específicamente que esto se refiere a los gobernantes religiosos como los fariseos. Pero esto no significa que estemos exentos de escuchar su mensaje. Seamos realistas, estamos constantemente tentados a confiar en nosotros mismos por nuestra propia justicia, lo que siempre lleva a despreciar a los demás. Los dos van de la mano. Si pensamos que la rectitud proviene de nuestros propios esfuerzos y logros, siempre estaremos tentados a verificar y confirmar esa autoevaluación comparándonos con los demás. Siempre hay alguien que podemos encontrar que nos hará sentir justificados en nuestra propia rectitud. Si podemos encontrar a alguien a quien menospreciar, podemos convencernos de que somos alguien digno de admirar.

Esta es una trampa que vemos a nuestro alrededor y, si somos honestos, también la vemos en nuestros propios corazones. ¿Cuántas líneas divisorias entre las personas se están trazando para afirmar tener “la razón”? Lo vemos mostrado en la política, elecciones personales, afiliaciones, dónde vivimos, qué vestimos, con quién salimos, dónde compramos, etc. En nuestro deseo de ser “justos”, podemos usar casi cualquier cosa para ver a los demás con desprecio. Ver la justicia como algo que se debe lograr no conduce al “mejor de los tiempos”. Jesús quiere que veamos que él es la verdadera fuente de toda justicia. Entonces, va a presentar su propia comparación para hacer precisamente eso.

[Dos hombres subieron al templo a orar, uno fariseo y el otro recaudador de impuestos. \(Lucas 18:10 NVI \)](#)

Debemos proceder aquí con precaución. Se nos dice desde el principio que esta parábola es para aquellos que confían en sí mismos para su propia justicia y desprecian a los demás. Entonces Jesús nos da una comparación directa entre un fariseo y un recaudador de impuestos. Si ha tenido una breve exposición al Evangelio de Lucas, sabrá que los fariseos a menudo son representados como los enemigos de Jesús, mientras que los recaudadores de impuestos pertenecen al círculo de "amigos" de Jesús. Si no tenemos cuidado, podemos convencernos de que Jesús nos está dando un libro de jugadas sobre a quién debemos despreciar y quién debemos exaltar. Esto iría en contra del mismo propósito que Jesús está contando en la parábola.

Haremos bien en mantenernos en guardia para no escuchar esta comparación con el deseo de darnos palmaditas en la espalda y orar nuestra propia oración de autocomplacencia por no ser como ese viejo fariseo santurrón. Podemos tratar de sabotear el resto de la lectura haciéndonos usar la postura humilde del recaudador de impuestos como otro medio orgulloso de justicia propia. Entonces, resistamos la tentación de formar nuestra propia oración que esencialmente dice: “Señor, te agradezco que no soy como otras personas: santurrón, hipócrita, súper religioso o incluso como este fariseo. Estoy desprovisto de orgullo; estoy lleno de humildad”. Con esa precaución, continuemos.

[El fariseo, de pie solo, oraba así: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, pícaros, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos”. \(Lucas 18:11 NVI \)](#)

Jesús nos hace escuchar la oración del fariseo, que muestra una dependencia de sí mismo y un desprecio por los demás. Lo primero que observamos es que el fariseo está “de pie solo” en oración. Dado que la redacción en griego es confusa, hay algunas formas de traducir esta frase. Simplemente podría significar que está orando en silencio para sí mismo. O podría significar que está orando para sí mismo en lugar de para Dios. O, por último, podría traducirse como una oración centrada en sí mismo con una visión periférica del recaudador de impuestos. Cualquiera de esas representaciones retrata la oración como centrada en uno mismo. Hacemos bien en recordar que nuestro Señor enseñó a sus discípulos a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos...”. Este fariseo no ora en comunidad porque está “de pie solo”. No hay un “nuestro” en su discurso a Dios. Se ve a sí mismo como un llanero solitario en oración. Si tiene a alguien más en mente con su oración, es solo a través de una mirada despectiva a un recaudador de impuestos lejano. No hay conexión con los demás en su visión de la oración.

Esto expone una visión de Dios que muchos creen que también está “de pie por sí mismo”. Jesús, en su enseñanza sobre la oración, nos instruye a comenzar dirigiéndonos a su Padre. Dios no está solo, sino que existe por toda la eternidad como una relación de Padre, Hijo y Espíritu. Perder esta comprensión de la identidad de Dios es perder la esencia de la oración. La oración no es una actividad piadosa que hacemos como individuos para dar la apariencia de que tenemos una relación cercana con Dios. La oración es una participación en esa relación. Nunca oramos solos. Para ir más allá, por el Espíritu, nuestras oraciones se unen a las oraciones de Cristo. Él es nuestro

Sumo Sacerdote que ora por nosotros y con nosotros al Padre, todo por el poder del Espíritu Santo. No existe tal cosa como la oración cristiana que se ofrece solo mientras se está aislado de Dios y de los demás. La oración es comunitaria.

Lo segundo que observamos en la oración del fariseo es que su agradecimiento fluye de un “yo no soy”. Específicamente, está agradecido de no ser como otras personas. Mira a su alrededor y ve todos los pecados y defectos de los demás y los usa como base para su propia justicia. Esto lleva al desprecio que tiene por los demás. No ve su propia pecaminosidad y, al hacerlo, crea una superioridad sobre los demás. Es sordo a las enseñanzas de nuestro Señor, quien enseñó a sus discípulos a orar: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos llesves al tiempo de la prueba, sino líbranos del maligno.” Se ha engañado a sí mismo con su auto-justificación de que está por encima de todos los demás y no necesita nada de Dios más que su aplauso.

Además, la oración “Yo no soy” lleva a conformarse con una justicia que solo se eleva por encima de los pecados observables de los demás. Jesús ofrece mucho más. Él nos ofrece su propia justicia. ¿Con qué frecuencia nos conformamos con estar agradecidos de que al menos no somos tan malos como fulano de tal? En lugar de estar agradecidos por lo que no somos, podemos estar agradecidos por lo que nos estamos convirtiendo en Cristo. Jesús nunca nos dijo que fuéramos mejores que los demás. Él nos dijo que fuéramos perfectos como su Padre que está en los cielos es perfecto. Si vas a compararte con otro, ahí es donde empiezas. Compárate con Cristo, ya que él es Aquel a quien estamos creciendo para ser.

Pablo nos dice que debemos crecer “a la medida de la plena estatura de Cristo” ([Efesios 4:13](#)). Esta comparación no solo evitará que despreciemos a los demás, sino que nos dará mucho más por lo que estar agradecidos. ¡Qué maravilloso regalo se nos da en Cristo! Y la clave aquí para captar es que su justicia es un regalo de gracia para recibir. La oración del fariseo parece pasar por alto este punto vital.

“Ayuno dos veces por semana; Doy una décima parte de todos mis ingresos”. ([Lucas 18:12 NVI](#))

Necesitamos reconocer que lo que dice el fariseo en su oración es en sí algo bueno. Jesús no estaba denunciando el ayuno o el diezmo. El problema no es lo que hace, sino por qué lo hace. Esta oración indica que el fariseo ve la justicia como algo que se logra con buenas obras. Es sobre la base de su ayuno y diezmo, junto con una lista completa de cosas buenas que probablemente podría enumerar, que afirma su justicia. La oración no deja lugar para recibir nada de Dios. Su oración es una jactancia. Una vez más, se nos recuerda que nuestro Señor nos enseñó a orar “santificado sea tu nombre” y no “nuestro nombre”.

Ahora llegamos a la oración del recaudador de impuestos.

[Pero el recaudador de impuestos, estando lejos, ni siquiera quería mirar al cielo, sino que se](#)

golpeaba el pecho y decía: “¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!” ([Lucas 18:13 NVI](#))

Inmediatamente vemos un contraste con la oración del fariseo. El recaudador de impuestos está “parado lejos” en lugar de “pararse solo”. El recaudador de impuestos sabe que no tiene una posición que justifique siquiera acercarse al Templo. La distribución del Templo daba muchos recordatorios de que había “advenedizos” y los que eran de “casa”. Este recaudador de impuestos no necesitaba recordatorio. Sabía que sus pecados lo convertían en un “forastero”. Y para ser claros, Jesús no nos está invitando a alabar al recaudador de impuestos por sus pecados como si estuviera más iluminado que el fariseo que cumplía con un montón de reglas piadosas. No, la comparación que debemos ver es que este recaudador de impuestos sabe que es un pecador y no tiene nada que ofrecer en su defensa. A diferencia del fariseo, no confía en sí mismo para ser justo ni mira a los demás con desprecio. No está menospreciando a los demás, sino que “ni siquiera miraría al cielo”. No se justifica a sí mismo por sus obras, sino que “se golpeaba el pecho”, lo cual era una señal de arrepentimiento. No se jacta de lo que ha logrado, sino que suplica: “¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!”. Fíjate cuán directa es su súplica de misericordia. Habla directamente a Dios, pidiendo misericordia mientras se reconoce pecador. No hace referencia al fariseo ni a nadie más. Esta es una oración que depende completamente de la gracia.

Parecería que este recaudador de impuestos sabe algo acerca de Dios que el fariseo no. Dios es un Dios de gracia. El Señor no solo es justo y rápido para responder a nuestros clamores como nos enseñó la viuda persistente, sino que también está lleno de misericordia, longanimidad y perdón. Esta es la única forma en que el recaudador de impuestos puede hacer una oración tan audazmente humilde. Él sabe a quién le está orando.

Jesús nos regala este relato de dos oraciones para que nosotros también conozcamos un poco más quién es su Padre. Es al conocer a Jesús y a su Padre por el Espíritu que se nos da el “mejor de los tiempos”. Se nos da una participación en la relación justa de Dios donde nuestros pecados son perdonados y quitados tan lejos como el este del oeste. Esto es lo que se ofrece en Jesucristo. Él no nos deja alejados sino que se mueve para llevarnos a su reino. No deja nuestra mirada baja, sino que nos eleva en una relación cara a cara con él. Él responde a los latidos de nuestro pecho perdonándonos y dándonos los latidos de su corazón. Este es el Dios misericordioso revelado en Jesucristo. Y este Jesús concluye la parábola con una declaración directa para que tú y yo escuchemos hoy.

Os digo que éste bajó a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero todo el que se humilla será enaltecido.” ([Lucas 18:14 NVI](#))

Jesús nos está diciendo no solo lo que se le dio a “este hombre”, sino lo que se le ofrece a cada hombre y mujer: su justicia, el mejor de los tiempos para toda la eternidad. Y el hombre que descendió a su casa justificado no lo hizo por su oración, sino por causa de a quién oraba. Jesús no nos está dando una nueva presentación de la oración que privilegia una postura humilde sobre una piadosa. Él nos está invitando a recibir su gracia. Él toma libremente nuestros pecados y a cambio nos da su justicia. No tenemos que conformarnos con nuestra propia exaltación. Y eso es algo por lo que siempre estaremos agradecidos.

Sermón del 30 de octubre de 2022

Inicio

Hablando de vida 4049 | Palabras de aliento

Vídeo en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=nZEojmEJN0U>

Una simple oración puede aplastar los sueños de alguien o puede inspirar a alguien a ser una mejor persona para toda la vida. Las palabras son poderosas. Dios inspiró a Pablo a escribir a las primeras iglesias en dificultades para animarlas a ser vistas y amadas. ¿Te ha empoderado Dios recientemente para animar a alguien? Que siempre llevemos el amor de Dios en todo lo que hagamos para que otros puedan saber quién es Él a través de nuestras acciones y nuestras palabras.

[Salmo 119:137-144](#) • [Habacuc 1:1-4, 2:1-4](#) • [2 Tesalonicenses 1:1-4 \(11,12\)](#) • [Lucas 19:1-10](#)

El tema de esta semana es la **fe**. El salmista deposita su fe en los mandamientos de Dios con un vigoroso despliegue de emoción. En el Antiguo Testamento, en Habacuc, se nos dice que el justo por fe vivirá. En 2 Tesalonicenses, Pablo ora para que el poder de Dios produzca buenas obras como resultado de nuestra fe. Y en el evangelio de Lucas, Jesús afirma la fe que Zaqueo deposita en él.

Buscado, visto y salvado

[Lucas 19:1-10](#)

Cigna, una compañía de seguros de salud, realizó una encuesta en 2018 entre 20 000 estadounidenses, tratando de evaluar cómo se sentían acerca de sus relaciones dentro de sus comunidades. Descubrieron que casi la mitad de los encuestados informaron que se sentían *olvidados*.

Se realizó otro estudio, este realizado a nivel mundial, para ver cómo se sentían los empleados acerca de sus empleadores. Casi la mitad de ellos se sentían *invisibles* en su lugar de trabajo.

Y finalmente, se preguntó a 66,000 estudiantes de secundaria y preparatoria si sentían que sus maestros los extrañarían si nunca volvían a la escuela. Nuevamente, casi la mitad de los estudiantes indicaron que sentían que simplemente serían olvidados. También compartieron que sentían que eran *solo una cara más en la multitud*.

Hoy veremos el encuentro de Jesús con Zaqueo, quien no era invisible, sino que fue marginado, incluso vilipendiado debido a la profesión que eligió. Necesitaba a alguien que pudiera verlo. Jesús va a hacer mucho más que eso. Vamos a ver que lo que Jesús hace por Zaqueo, lo hace por todos nosotros. Jesús nos busca, nos ve y nos salva.

Leer el texto: *Lucas 19:1-10*

Lucas hace algo interesante aquí. Coloca esta historia justo después de que Jesús cuenta una serie de parábolas en el capítulo 18. Los personajes de esas parábolas parecen presagiar el carácter de Zaqueo.

- La parábola de la viuda persistente es como la de la persistencia de Zaqueo queriendo ver a Jesús.
- La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos se asemeja a Zaqueo en la forma en que reconoció su estado ante Dios al igual que el otro recaudador de impuestos.
- Y, por último, el joven rico decide no vender todo y seguir a Jesús, pero Zaqueo era rico y decide dar liberalmente lo que tiene.

Como la mayoría de los recaudadores de impuestos, Zaqueo probablemente era muy rico. Lo consiguieron recaudando impuestos de su propio pueblo, los judíos, enriqueciéndose tanto como

enriquecieron a los romanos. Pero Zaqueo no era un recaudador de impuestos cualquiera. La escritura indica que él era un "jefe" de recaudadores de impuestos y rico. Si bien las Escrituras no lo dicen específicamente, la tradición indica que su riqueza probablemente se derivó de colocar un recargo en los impuestos que los judíos ya tenían que pagar. Y además de eso, él estaba recaudando de los recaudadores de impuestos debajo de él.

Los lectores para quien el libro de Lucas se dirigía, habrían notado algo extraño en esta historia. Y ese es el nombre de Zaqueo mismo. Habrían sabido que su nombre significaba *puro* o *casto*. ¿En serio? No puedes hablar en serio. ¿Este jefe de los recaudadores de impuestos es puro? Habría sido reconocido como un oxímoron, como decir fuego frío, silencio ensordecedor, terriblemente bueno o como un muerto viviente.

Aparte de las riquezas, Jesús debe haber sabido cómo era realmente la vida de este hombre. Un hombre despreciado grandemente por su propia gente puede no haber tenido muchos amigos. (Incluso a los otros recaudadores de impuestos podría no haberles gustado el "jefe".) Y además del desprecio que debe haber sentido, porque probablemente se burlaban de él debido a su baja estatura.

¿Crees que había sufrido de *bullying* (acoso)? No sabemos cómo fue su vida, pero podemos imaginar cómo sus riquezas y cómo las adquirió le habían quitado más de lo que él le había quitado a la gente.

Jesús entra en Jericó con su misión por la humanidad por delante. Nunca vaciló ni se desvió de buscar, ver y salvar a los perdidos. Cuando ve a Zaqueo, aprovecha la oportunidad para cumplir parte de su misión en ese mismo momento.

Jesús no está enfocado en la multitud de mirones. Él está buscando el alma perdida entre la multitud. Él es el que nos busca. Y ve esta alma perdida en Zaqueo. Podría haber seguido caminando con la misma facilidad y haber dejado a Zaqueo en el árbol, que puede haber sido lo que esperaba Zaqueo. Incluso si estaba arriba del árbol, probablemente se sentía invisible y rechazado por Dios. Tan solo otra cara, incluso si no estaba entre la multitud.

En nuestra vida diaria, también estamos en misión con Jesús. Es fácil dejarse consumir por nuestras responsabilidades y lo que está a nuestra vista inmediata. Pero a veces necesitamos que nos recuerden que todavía estamos en misión y que debemos mirar hacia arriba. Jesús dice en [Juan 4:35](#) "¡Os digo, abrid los ojos y mirad los campos! Están listos para la cosecha." Buscamos a los demás porque hemos sido buscados.

[Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, desciende inmediatamente. Debo quedarme en tu casa hoy. Así que bajó de inmediato y lo recibió con alegría. \(Lucas 19:5-6\)](#)

Zaqueo se da cuenta de que ha sido visto. En su mente, puede haber estado esperando ser juzgado.

“Aquí está este hacedor de milagros que muchos dicen que puede ser el Mesías, y si es así, yo podría ser el primero en su tajo”. La multitud podría haber disfrutado eso. Pero luego se da cuenta rápidamente de que Jesús tiene una agenda completamente diferente. En lugar de ser juzgado por Jesús, es afirmado. Jesús proclama en voz alta que debe bajar del árbol inmediatamente porque será el huésped de Zaqueo. ¡Qué giro de los acontecimientos!

Jesús no solo ve a Zaqueo físicamente, sino que, lo que es más importante, ve su interior. Jesús conoce el corazón de la humanidad. Fuimos hechos para conectarnos con él. Y él sabe cuánto anhelamos ser vistos, ser conocidos por lo que somos. A menudo escuchamos a personas referirse a *encontrar a su gente o tribu*. Todos tenemos ese anhelo de pertenecer. Queremos saber que alguien se quedaría incluso si supiera lo peor de nosotros.

El pastor John Lynch, escribió:

¿Qué pasaría si hubiera un lugar tan seguro que lo peor de mí pudiera ser conocido y descubriera que no sería menos amado, sino más al contarlo? ... ¿Qué pasaría si fuera menos importante el que algo se arregle a que nada quede oculto?

Jesús aceptó a Zaqueo sabiendo quién era. Extiende la gracia, no pidiendo la invitación de Zaqueo, sino declarando que debe quedarse con él. Y no se basó en nada de lo que Zaqueo había hecho, bueno o malo. Se basó únicamente en quién es Cristo.

Nuestro Dios elige habitar con la humanidad, no en base a nuestra bondad sino en base a su bondad. [Romanos 2:4](#) confirma que es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento. Y Zaqueo está recibiendo una dosis completa de la bondad de Dios en su encuentro con Jesús.

[Todo el pueblo vio esto y comenzó a murmurar: "Se ha ido para ser el huésped de un pecador". \(Lucas 19:7\)](#)

Desafortunadamente, no siempre vemos lo que Dios ve en los demás. Todo lo que la multitud vio fue a un pecador indigno siendo abrazado por este santo hombre de Dios. Su pensamiento era que Dios no querría tener nada que ver con una persona así. Pero no dependía de la multitud entonces, y no depende de nosotros ahora que estamos incluidos en la gracia de Dios.

La multitud puede ser rápida para derribarnos y recordarnos nuestras faltas, pero Jesús, a través de su Espíritu, nos recordará continuamente quiénes somos en él y quiénes somos para él. Él nos ha buscado y nos ha visto.

En respuesta a la multitud, Zaqueo les demuestra a ellos ya Jesús que su arrepentimiento es genuino.

[Pero Zaqueo dijo resueltamente: —Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes y, si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.](#)

⁹—Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que este también es hijo de Abraham. ¹⁰ Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (*Lucas 19:8-10*)

Jesús declaró a todos los que estaban al alcance del oído que la salvación había llegado a Zaqueo. Al ser testigo del corazón arrepentido de Zaqueo, Jesús está señalando a la multitud cómo se ve cuando uno tiene una respuesta adecuada a la gracia y el favor de Dios: la respuesta de la fe.

Afirma a Zaqueo como hijo de Abraham. Él está incluido entre la gente de fe, ya no debe ser considerado como un marginado entre su propio pueblo. La respuesta de Zaqueo es una de fe porque ha visto la fe de Cristo exhibida hacia él. Zaqueo, entonces, fue buscado, visto y salvado.

Jesús dijo que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Él representó el corazón del Padre aquí en la tierra. En esta historia, tenía la misión de buscar, ver y salvar. Él identifica a Zaqueo como alguien que se sentía perdido, que necesitaba saber acerca de su gracia salvadora.

Zaqueo se dio cuenta de algo que muchos de los asistentes pasaron por alto; muchos de ellos creían que no necesitaban un Salvador. Muchos pensaron que ya eran justos aparte de Cristo y no sintieron la necesidad de arrepentirse y humillarse. ¿Cuántos hoy creen lo mismo, que se encuentran en su propia bondad? Al hacerlo, se convierten en los que verdaderamente están perdidos.

Jesús mira dentro de los corazones de todos nosotros para ver nuestro lugar de mayor necesidad. Luego obra en nosotros para sanar esos lugares rotos que solo el amor puede arreglar. Y viene a vivir con nosotros por su Espíritu para reclamarnos como suyos.

Él es quien nos busca, nos ve y nos salva. Él continúa su ministerio hoy a través de nosotros, por su Espíritu. Como sus seguidores, levantamos la cabeza para ver los campos que están maduros para la cosecha. Abrimos los ojos para ver como él ve. Abrimos nuestro corazón para sentir como él siente. Y nos abrimos como su iglesia para recibir con alegría y dar la bienvenida a otros a la familia de la fe a la que realmente pertenecen.

Recursos:

Instituto OC Tanner, Informe de cultura global de 2018: *página 10*, http://www.octanner.com/content/dam/octanner/documents/white-papers/2018/2018_Global_Culture_Report.pdf

Dewitt, P. (2016, 26 de enero) “Solo el 46% de los estudiantes se sienten valorados en su escuela”, *Semana de la Educación*, <https://www.edweek.org/education/opinion-only-46-of-students-feel->

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- ¿Quién ha sido la persona que más te ha alentado?
- ¿Cuál crees que es la mejor manera de animar a los demás?
- ¿Cómo te ha ayudado el Señor a superar tus pruebas?
- ¿Cuáles son las cosas que te alientan en tu relación con Cristo?

Del sermón

- ¿Alguna vez te has sentido marginado? ¿Cómo afectó eso a tu vida?
- ¿Cómo puedes recordarte a ti mismo el poner tu mirada hacia arriba y ver a los que te rodean?
- Comparte cómo crees que Jesús realmente ha visto quién eres.
- ¿De qué manera la bondad de Dios hacia ti te ha llevado al arrepentimiento?

Inicio

<https://comuniondegracia.org/>

